



CAPSULA LITURGICA

TEMA 95: LITURGIA DE LA PALABRA

Antes y después de la Biblia.

Durante los primeros tiempos del cristianismo no existía la Biblia, por lo cual las primeras comunidades se dejaban guiar por lo que hoy los católicos conocemos como el Magisterio y la Tradición, es decir, la guía de Pedro y los apóstoles, así como de sus sucesores, inspirados por el Espíritu Santo. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos narra cómo se reunían a decidir cuestiones importantes y luego enviaban mensajeros a informar a las diversas comunidades cristianas las conclusiones a que habían llegado. Eso sigue siendo necesario a día de hoy. Hay muchas cuestiones que tienen que ver con la manera de vivir la fe que necesitan la interpretación de una autoridad competente, establecida por Jesús para interpretar correctamente los textos sagrados, sin contradicciones ni errores.

Es interesante recalcar lo que dice San Pedro en una de sus cartas: que la Escritura no puede interpretarse por cuenta propia, es decir, que no es para interpretación privada. Y es que los textos bíblicos pueden ser interpretados de muchas maneras, ¿cómo saber que se tiene la interpretación correcta?

Resolver esta cuestión fue sin duda una de las razones por las que Jesús fundó la Iglesia: sabía que necesitaríamos que hubiera una sola autoridad, nombrada por Él (que inicio con Pedro y ha seguido, en sucesión ininterrumpida hasta nuestro Papa actual) que, guiada por el Espíritu Santo, pudiera interpretar correctamente la Escritura. Así aunque haya maneras de entender un cierto texto podemos confiar en la interpretación que da la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Antes de iniciar la Santa Liturgia apaga tu celular, evita masticar chicle, participa activamente, vive la celebración con atención y recuerda, al momento de la consagración debes hincarte sino puedes quédate de pie